

Juan Carlos Flores Cornejo

CILCA 2010-León, Nicaragua

Marzo 26 de 2010

Grafitería: Construcción, emergencia y dislocación de la identidad nacional en la novela postmoderna costarricense¹.

El presente análisis aborda varias características y perspectivas del fenómeno literario y producción literaria en Costa Rica en términos generales a partir de la inclusión del otro y la construcción de una identidad primero unificada y luego escindida. El texto que me ocupa es el relato (novela) o serie de relatos escritos por Ricardo Vargas bajo el título Grafitería. El estudio es un primer acercamiento al fenómeno desde tres perspectivas o nociones básicas vinculadas con la construcción de la identidad. La primera de ellas parte desde la noción baktiniana de la novela dialógica/polifónica la cual se aplica al contexto de la linealidad y posterior alteridad en la novela nacional. El segundo elemento tiene que ver con un tema tan elusivo y evadido como lo es de la postmodernidad y su papel en la construcción de otras identidades discutidas por autores como Mignolo, Derrida, Bhabha, Ihab Hassan, entre otros. La tercera y última insinuación parte del hecho de la construcción de la identidad desde lo que el antropólogo social hindú Arjun Appadurai propone como elementos configuradores de la identidad

¹ Este documento, a manera de borrador, se remite tal y como fue presentado en el CILCA. Para una versión revisada del texto, favor enviar correo a tua@hotmail.com.

en la post-modernidad, aplicando su teoría del imaginario social desarrollado desde las perspectivas de Benedict Anderson. Aclaro que me limitaré, por razones obvias, a la novela de Vargas (como producciones experimental a nivel narrativo y discursivo transcendental) enmarcada en la novela urbana y la generación del desencanto, siendo el elemento unificador los patrones de construcción de identidad.

Antecedentes

La evolución de la literatura costarricense es bastante lineal en lo que respecta a la construcción de nociones-conceptos, (imaginarios) como lo son el de nación, nacionalidad, estado, y consecuentemente el de identidad. A pesar de existir varias excepciones, las construcciones de los conceptos mencionados han sido moldeadas por lo que Mijaíl Bajtin describe como un discurso monológico, donde no hay cabida para la pluralidad de voces, pues el autor y su posición discursiva, gobiernan la totalidad de la narración².

Para Bajtin "el héroe aparece cerrado y sus fronteras semánticas están trazadas nítidamente: el actúa, vive, piensa y conoce dentro de los límites de sí mismo, es decir, dentro de su imagen determinada como una realidad," similarmente, la autoconciencia del héroe va a estar definida y dada por el autor, pues este se "se incluye en el marco de la conciencia del autor que la define y la representa y que le es accesible desde el interior , y además que se da sobre un fondo estable del mundo

²Ver Quesada, Alvaro: *Uno y los otros*, Identidad y literatura en Costa Rica 1890-1940

exterior" (80). Siendo este el caso, podemos afirmar que las pocas producciones textuales del periodo colonial³, los escritores y textos de las diferentes generaciones como la *Generacion del Olympto*, el *Repertorio Americano*, la *Generación del 40*, los escritores del llamado "renacimiento de la literatura nacional después de los sesentas" (Quesada 70), a la cual algunos han llamado la generación urbana, y la más reciente ola de escritores que surge a partir de los años ochenta (La *Generación del Desencanto*), todos, de cierta manera responden a una clara construcción ideológica centrípeta, además de una construcción de un imaginario de la identidad del país, nación, y estado, que de acuerdo con lo que algunos filósofos y expertos en literatura han identificado⁴, yace sobre tres premisas o "factores determinantes de la realidad de Costa Rica" (Giglioli 170). Estos factores son los que han delineado la idiosincrasia del país desde patrones de "homogenización racial, aislamiento colonial,... y la identidad histórica -cultural de Costa Rica con el valle central⁵" (170). De hecho, esos tres aspectos corresponden, en su forma más simplista, con lo que Bajtin denomina las formas monológicas de las narrativas, a la orden, en el caso de Costa Rica, de un proyecto de estado nación y discurso univoco, monológico, homogeneizador, excluyente.

Sin lugar a dudas, este había sido el panorama en términos generales, hasta la reciente aparición de ciertos experimentos

³ Ver Duran Lucio en este particular..

⁴ Rojas, Ovares, Jiménez, Quesada, Molina, etc, han trabajado con esta misma tesis con algunas diferencias leves.

⁵ Jiménez, Alexander desarrolla estos aspectos en forma congruente pero proponiendo un nuevo factor que denomina "nacionalismo étnico metafísico". Ver "El imposible país de los filósofos," EU, 2005.

narrativos (textos) que pretenden/ tratan de dar un salto hacia el discurso dialógico en la estructura de la narración, entendido desde luego visto bajo las premisas de nuestro trabajo, que hacen uso de algunos elementos que Jameson, Baudrillard, Lyotard y demás han inscrito en ese momento/proceso tan difuso y oscuro denominado postmoderno. El recurso se utiliza en los textos como una excusa para la experimentación y posterior producción de formas polifónicas en la novela. Se trata en términos básicos de descentralizar el discurso de poder, proponiendo nuevos emplazamientos, releyendo, de construyendo, visitando el pasado desde la irregularidad, de forma que se traduce en la búsqueda de elementos ajenos a las narrativas oficiales, resultando en textos complejos, heteroglosicos, rebeldes, de resistencia. El reposicionamiento ocurre básicamente en el nivel narrativo con la inclusión de diferentes prácticas discursivas (formas narrativas) en las cuales el ideosema que Edmund Cros nos dice es básicamente "la forma en la las prácticas sociales y las textuales son articuladas" (Chaves 158), se transmuta y es imperativo en la configuración de tanto el cronotopo y el narrador.

Es así como, en algunos de los textos posmodernos, la vinculación se hace mediante la inclusión, en la ya obvia existencia de la pluralidad de voces y discursos (en forma mucho más explícita o directa de lo que se hace en el modernismo o movimientos de vanguardia) de poesía, ensayos, diálogos simples entre los personajes, crónicas, diarios, confesiones, cartas,

editoriales, todo combinado de manera tal que los textos terminan siendo fragmentarios y contra discursivos (de ahí su carácter poco novelesco) al ser contrastados con la linealidad de desarrollo de la acción, organización textual y narrativa formal propia de las narrativas canónicas.

En este aspecto debemos recordar que algunos de los escritores de la generación del 40 y posteriores fueron influenciados por el modernismo, dadaísmo, decadentismo, movimientos avant gard que también suponían la fragmentación del hilo narrativo, siendo específicamente influyente el realismo mágico, lo real maravilloso, y el "boom" de la literatura latinoamericana después de los años sesenta. En este grupo podemos incluir novelas como *La Loca de Gandoca* (Rossi, 1992) y *María de la Noche* (Rossi, 1985); de Contreras *Única Mirando al Mar*(1993) y *Los Peor*(1995); las novelas *Asalto al Paraiso*(1992) y *Calypso* (1996)de Tatiana Lobo. Sin embargo, considero que los textos más provocativos son aquellos como los de Zavala (*Desconciertos en un jardín tropical*), Rossi, Lobo, Arias Formoso (*El Emperador Tertuliano y la Legión de los Super Limpios*), y recientemente, desde luego, el texto propósito de nuestra pequeña insinuación, *Grafiteria* de Ricardo Ignacio Vargas(2007).

Muy a pesar del hecho que la mayoría de estos textos tratan de deconstruir y de alguna manera rebelarse/resistirse a las formas canónicas de narrativa y que, tal y como lo expone Quesada, "la producción narrativa de fin de siglo se construye como reacción crítica a los procesos de desintegración social,

descomposición moral y corrupción generalizada que se dan a partir de 1980" (131), considero el contenido de los trabajos es muy similar en cuanto ellos describen y trabajan sobre patrones de construcción de identidad que (con variaciones menores) giran en torno a la añoranza por épocas pasadas en las cuales todo fue grande, glorioso, idílico y perfecto⁶. Por otra parte, en la mayoría de los casos, el uso de estructuras narrativas fragmentarias -que se podrían argumentar como postmodernas, terminan siendo modernistas. A su vez, los intentos de ruptura con las narrativas mayores se ve limitado por el uso de formas tradicionales de división de los espacios narrativos, que sería, de acuerdo con Chaves, el uso de subtítulos, narradores fijos/estáticos, discursos nacionales tradicionales, y finalmente San José como generador de espacios dialógicos⁷.

Una vez presentado este pequeño panorama, podemos determinar que el discurso de la literatura nacional es bastante contradictorio debido a que básicamente por un lado tenemos que lidiar con un discurso centrífugo en términos de las voces de los narradores, así como dentro de los diferentes para/meta textos que se utilizan; sin embargo, por otro lado, existe un discurso centrípeto con respecto a los parámetros de la construcción de identidad del ser costarricense sobre conceptos tales como nación y estado.

⁶ Ver Jiménez, Ovares, Giglioli, Quesada.

⁷ Ramírez Caro desarrolla estos temas en lo que ha identificado como "Racismo Intelectual". El básicamente propone que la mayor parte de la narrativa muestra a San José, específicamente el valle central, como el productor, núcleo y fuente de la mayoría de textos en CR. Por tanto, podemos afirmar que Lobo, Rossi, y Zavala, por ejemplo, describe y vindica las voces de los otros pero en oposición al centro.

El definir esos conceptos es un asunto problemático y escabroso, y no el propósito del ensayo, por lo que optaremos por trabajar con los conceptos desarrollados por Arjun Appadurai al momento de lidiar con la definición y diferenciación de esos términos. Para Appadurai, el concepto de nación evoca y contiene la identidad cultural y unidad de un país, mientras tanto, el estado es representado por medio de las instituciones públicas y gubernamentales. De acuerdo con Jiménez, las nociones de estado y nación han respondido a la evolución, y subsecuente erosión y remplazo, de lo que el identifica como nacionalismo étnico metafísico⁸⁸. La conceptualización y análisis de Jiménez es -no por casualidad- consistente con la posición de Benedict Anderson, en la cual el discute que “[Una nación es]... una comunidad política imaginada... caracterizada por la forma en la que ellos se han imaginado y no necesariamente por su grado de autenticidad” (en Acon, 136). Quesada es también coincidente al analizar la literatura patria y afirmar que el escenario nacional de producción de literatura ha sido substituido después de los ochentas por las tensiones resultado de las disyunturas y diferencias de la economía global y sus interacciones, o lo que Appadurai identifica como las tensiones entre la homogenización cultural y la heterogenización cultural que ha traído el nuevo orden mundo globalizado.

⁸⁸ Para una descripción puntal ver “El imposible país de los filósofos,” EU, 2005. 85 – 138, donde se describen los procesos de construcción de la identidad desde cuatro diferentes momentos.

El Caso Grafiteria

Un primer intento de acercamiento a la novela debería perfilarse iniciar con un esbozo Derridiano acerca del título de la obra, mencionando irremediablemente a Pompeya, ictus, represión, rebelión, voces marginales, lo periférico, para terminar con "la creación de una escritura de ruptura y de transgresión ante el creciente silencio de los muros y de sus habitantes" (Barzuna, 1). Sin embargo, para nuestros intereses, la pregunta de rigor giraría en torno a las características que hacen de la novela de Vargas innovadora, polifónica, de ruptura de imaginarios sociales, nacionales desde lo postmoderno. Hasta cierto punto (desde luego siendo una simple perspectiva), Grafitería se constituye hasta el momento como uno de los mejores experimentos postmodernos en el país. Es un ejemplo contundente de rupturas a nivel narrativo de las formas de escritura principales o mayores básicamente en dos aspectos. Primero, la novela rompe el esquema tradicional formalista de narración, de manera que existe una cacofonía de narradores (heteroglosia), multiplicidad de espacios, y tiempos que alteran la cronotopía del texto, haciendo que el texto se convierta en un experimento narrativo fragmentario; es la mezcla de formas y meta narraciones (alejados de Jameson, desde luego), solamente descriptibles por la metáfora del título de la novela (la naturaleza dialógica, fragmentaria del graffiti, con su carga de modernismo y extremos postmodernos específicos). Adicionalmente, por medio de la ruptura o ingreso de nuevos hilos de narración,

se altera el cronotopo mediante la polifonía de espacios y personajes, de manera que los relatos son analépticos y prolepticos a la misma vez.

De manera que, además de ser dialógica, la novela es también post-moderna debido a su enfrentamiento directo con las nociones del genero mismo; en la novela descubrimos una combinación de forma y estilos, meta narraciones y discursos que configuran espacios textuales por medio de la aplicación de ciertas características que hacen del texto ser posmoderno y, consecuentemente (siguiendo la línea de Simon During y Nelly Richard al ingresar y vincular postmodernismo y postcolonialismo) descentralizador, crítico de los procesos desde los cuales la construcción del imaginario de identidad de de nación y estado costarricense se han configurado.

El segundo aspecto a considerar en la novela se esgrime en torno al discurso nacional; la crítica y la re invención de este constructo dentro del texto sugiere la existencia de una interacción limitada entre la identidad cultural del país, su supuesta homogeneidad o unidad, y el papel de las instituciones públicas gubernamentales. Otra diferencia existente con otros textos/narrativas estriba en la manera en que los narradores y el papel del lector son percibidos: tanto el lector como los narradores tienen un estatus imaginario social asignado que responde a las necesidades de la novela, mientras que en el caso del texto de Vargas, ambos son parte de un entramado tal que resulta posible separarlos de su espacio social particular y sus referentes históricos locales. Constituye lo que Mignolo

denomina historias locales, pero con su respectiva desvinculación de las historias globales. Las mismas constituyen una realidad de múltiples dimensiones que no requieren de referencias históricas, sociales, que retan la linealidad de la historia y la ubican dentro de una multitud de referentes que se transforma en algo cada vez más caótico e inaprensible. Quizás las observaciones que hace Jameson de la ciudad de Las Vegas aplicadas al texto nos dé una mejor referencia del conglomerado de historias locales que se constituyen en el texto. En este sentido, no se requiere de un pasado fijo para definir el presente. Es más bien una visita al pasado para re construir la identidad, las historias desde lo que ha sido olvidado desde la memoria. El pasado es caótico también, y en el maremágnum que representa, los referentes de la identidad se pierden en la maraña de referentes existentes en el presente. Implica la revisión a la memoria colectiva, del pasado, como herramientas para poder ingresar a un entendimiento del presente desde perspectivas pluralistas y hacia la diversidad.

Los dos elementos mencionados anteriormente pueden ser mejor conceptualizados desde la perspectiva de las cinco dimensiones de análisis de lo espacios postmodernos propuestas por Arjun Appadurai; ethnoscape, mediascape, technoscape, finanscape, e ideoscape. Sus interrelaciones y la "creciente disyunturas entre ellos" (225) reflejan el flujo global, de manera que las disyunturas se tornan centrales en la políticas de la cultura económica global. Desde luego, dichas desconexiones reflejan también las formas en las cuales los

procesos de construcción de identidad son fragmentados y no lineales en la novela de Vargas. A pesar de existir claros referentes de la realidad de Costa Rica mientras los personajes van y vienen de las diferentes partes de San José, tales referentes no son elementos primordiales o esenciales en la conformación de la identidad de la mayoría de los narradores pues los mismos son contextualizados de acuerdo a su realidad socio-histórica, desde las relaciones particulares que existen: son historias locales, sus identidades son definidas desde lo individual mas que lo comunal, o nacional, ejemplificando así la ruptura con los referentes institucionalizados de nación y estado.

Para entender mejor lo que supone la relación entre la realidad y el texto, debemos argumentar con Saer, que toda novela supone "y esta condenada a cargar con la cruz del realismo...nadie sabe lo que es, pero a la novela se le pide ser realista." (58). Por lo tanto, pasemos a hacer un breve análisis de algunos de los diferentes elementos/dimensiones de disyunturas presentes en el texto, desde el imaginario social de Appadurai, y de la manera como ellas crean nuevos espacios para la construcción de una identidad costarricense más fragmentaria dentro de un panorama globalizado.

Ethnoscape es un término que se refiere al paisaje (la pluralidad) de personas que constituyen el mundo cambiante. En la novela, los personajes son varios y van desde el estudiante universitario que se siente abrumado por las formas en las cuales el mundo se mueve a nivel político e ideológico, su

amigo, un "buen católico" homosexual que busca su identidad en lo sexual, una prostituta (metáfora de la nación), un miembro del clero de Costa Rica, unos tipos que venden "chunches" chucherías en los buses y a la vez roban a los pasajeros, una pareja de amantes homosexuales, parejas heterosexuales, el gay que por razones morales esconde su preferencia sexual, una mujer casada engañada, el grafitero, un viejo que colapsa al enfrentarse con el "chepe" posmoderno, un padre tradicionalmente patriarcal que mata a su hija y respectivo novio, un jaguar entristecido por la poca importancia que se le presta en la Costa Rica globalizada, espíritus y cuerpos de gente muerta que regresan a la vida en el cementerio donde se ubica ahora la catedral, y el par de nicaragüenses que buscan trabajo. En resumen, el texto es la suma de historias locales, ethnoscape y fragmentos donde todo colapsa, choca y crea una nueva identidad nacional posmoderna.

Siendo el ethnoscape un lugar heterogéneo, no es casual que San José también lo sea: la capital se constituye el lienzo de un collage, un pastiche donde todos esos elementos singulares, disimiles entran en conflicto y conviven al unísono. Esto es lo que es novedoso; la pluralidad de voces ficionalizadas y dotadas de significado mediante la meta narraciones -ensayos, introspecciones, combinación de versos con grafitis, historias particulares que se combinan y re evalúan la historia nacional canónicas- historias y situaciones particulares que corresponden al ser "josefino".

Como resultado, el referente y la referencia, o los parámetros desde los cuales se construye la identidad en esta "villa caótica", sufren una serie de transformaciones hasta terminar rotos por la diversidad de perspectivas y visiones de mundo que la gobiernan y existen. Los cambios económicos y arquitecturales también contribuyen con el desvanecimiento de la referencialidad de lo que la ciudad es o era; "[San José] ya no es la misma de antes y no me refiero a muchos años atrás; no ve que la mayor parte de los edificios viejos se está cayendo gastados, y los que no, los botan para hacer otros nuevos o sencillamente se destinan para parques..." (197).

La globalización y la modernidad borran los viejos espacios, transformando la imagen de San José en una ciudad frenética y delirante. Se mezcla lo nuevo y lo viejo, haciendo énfasis en las alusiones a edificios de antaño y su conexión con las luchas populares, manera de re-leer, escribir y visitar el pasado: "[La Catedral] tanto que nos había costado a la gente pobre que colaboramos trabajando en los turnos" (239). Se establecen vínculos que conectan la evolución de la villa con las fuerzas olvidadas y silenciadas de los también olvidados y obliterados "labriegos sencillos", portadores de los ejes sobre los cuales se encuentra anclada la identidad imaginada. La identidad emerge como una nueva forma de construcción social producida en el torbellino que supone la reelaboración de espacios innovadores de interacción, de juegos de imágenes, de lenguajes; de tiempos y espacios fragmentados.

Sin embargo, la existencia de referentes de identidad institucionalizados -o imaginarios de nacionalismo- son presentados desde perspectivas paródicas e irónicas, tal como la que encontramos al momento en que uno de los personajes habla del nacionalismo tico, el cual es caracterizado como "de altos vuelos acompañado con rugidos volcánicos del Arenal; otra característica mas de la idiosincrasia tica que engalana a casi toda autoridad que se estime como tal" (248). Esta descripción claramente responde a lo que Baudrillard expone con respecto a la experiencia posmoderna, la cual define como "una de sincronidad; que saquea las imágenes del pasado y en su uso niega su historicidad transformándolas en una cierto pasado eterno" (165).

La negación de historicidad permea todo el libro, y es explícita especialmente en el momento en que la narración se traslada a una sección titulada "Dr. Arnoldo Mora... sabe Ud. Donde está el cerdo?" (118). En esta sección particularmente larga, la conexión a nivel narrativo-histórico se establece mediante la invención de una situación ficcional donde se hace referencia a un artículo editorial "secuestrado" por razones que competían a la seguridad cultural del Estado. Se le da seguimiento al artículo mediante una serie de respuestas al evento que originó la conmoción. Según se expone "La obra consiste en un hombre que cabalga (cerdea?) un cerdo, y lleva en su mano derecha una cabeza...El jinete está desnudo y exhibe una picha erecta y poderosa" (118). Lo anterior termina por ser el detonante de la religiosidad y moralismo de un grupo que

representa, según se nos informa, "tara represiva y puritana de quienes ejercen el papel de carcelarios de la cultura." (119) Este elemento meta narrativo explora -desde la parodia- el papel que las instituciones del estado han tenido en la construcción de la identidad nacional, respondiendo a intereses de ciertos grupos que ostentan posiciones de poder. La iglesia católica y el estado costarricense son descritos como organismos moralistas que trabajan como censuradores de expresiones culturales populares (118-135). Al final de la novela, dichos mecanismos y organismos de control son los que terminan por paralizar la aldea y la llevan a su destrucción, que es coincidente con el proyecto de control del "rumor y las voces de los otros" (250).

En otro nivel, el de los espacios caseros o micro comunales, también encontramos como el pastiche, el collage y el simulacro -que me atrevo a decir podría ser otro de los elementos del mediascape- han entrado en el espacio étnico del josefino. En varias secciones, el espacio de la casa es definido de la siguiente manera: "usted la pega en la pared de su cuarto a la par de los Paguerranyers, los Transformer y Thalia.. junto al Ángel de la guarda, la Sele y los Pokemon" (Vargas 207-8). Para Baudrillard, esto se explica por la interacción de los medios de comunicación y las masas, además de ser consecuencia de las nuevas formas de comunicación que han surgido, explicándolo como "un juego de imágenes que invaden todo mientras el espacio público desaparece... [lo que] sucede contemporáneamente con la perdida de el espacio privado" (Baudrillard 164). En este sentido, el escritor carnavaliza y

parodia los estereotipos que todos los personajes tienen con respecto a su identidad imaginada, lo que concuerda y refiere a un lugar híper realístico, es decir, la oscilación entre realidad y ficción, que básicamente se refiere a la desconexión o simulacrum que supone el hecho de la televisión y el pasar canales, que se constituyen, en palabras Baudrillard, en solamente simulaciones (164).

Otro ejemplo de mezcla posmoderna y negación de historicidad lineal son las alusiones y referencias que se hacen a personajes ficticios y reales que se ubican dentro del mismo conglomerado, tales como Hulk, Rambo, Bamdam y El Rey Elefante. Asimismo, se presenta una dislocación de la identidad nacional cuando los supuestos personajes de nuestra historia patria se ubican al mismo nivel de héroes ficticios, como por ejemplo; "Pilatos, Ben Hur, Constatino, Carlomagno, Napoleon, Hitler, Mussolini, el Pato Donald, Superman, Figueres, Mortadelo y Filemon" (249). los ejemplos anteriores pueden ser analizados como parte un ideoscape y mediascape tal y como la define Appadurai, el primero se refiere a las imágenes políticas que tienen que ver con las ideologías de estado y contra ideologías, mientras que el segundo son los relatos de narrativas centradas en la imagen, basadas en las tiras de realidad.

En resumen, *Grafiteria* de Ricardo Vargas, es un libro que viene a romper la evolución lineal de la literatura de Costa Rica mediante la introducción de pluralidad de voces a través de las diferentes formas de narración de los personajes, meta textos, así como contra discursos que retan las formas de

narrativa canónica. De la misma manera, la novela también se constituye por sí misma como un ejemplo de ruptura en los parámetros de construcción de identidad que han dominado mayormente el panorama de la literatura nacional, siendo de esta manera, un lugar de disyunturas, construcción, emergencia y dislocación de identidades en la literatura de Costa Rica.

Works Cited

- Acón, Lai Sai, comp. Baudrillard and Some Cultural Practices.
 San José: SP-7761's Anthology, 2009.
- . "Calibration and Counter-Calibration Practices in the
 City."-- 2009.
- Appadurai, Arjun. Disjuncture and Difference in the Global
 Cultural Economy. Presentation on SP-7761. 2009.
- Bajtín, Mijail. El método formal en los estudios literarios.
 Alianza, 1994.
- Chaves, Iris. "Desconciertos en un jardín tropical de Magda
 Zavala: crónica de la posmodernidad." Revista Letras
 35(2003):153-172.
- Giglioli, Giovanna. "¿Mito o Idiosincrasia? Un análisis crítico
 de la literatura sobre el carácter nacional." Identidades y
 producciones culturales en América Latina. San José: EUCR,
 1996.
- Goldman, Lucien. Para una sociología de la novela. Madrid:
 Ciencia Nueva, 1964.
- Jiménez, Alexander. El imposible país de los filósofos. San
 José: EUCR, 2002.
- Quesada, Álvaro. Breve historia de la literatura costarricense.
 San José: EUCR, 2008.
- Saer, Juan. La narración-objeto. España: Seix-Barral,---.
- Vargas, Ricardo. Grafitería. San José: Ediciones Perro Azul,
 2005.